

EL PATIO



ESPECTÁCULO SOBRE LOS MALOS TRATOS. LLEVADO A ESCENA POR **LULO Producciones** Y POR LA COMPAÑIA DE **VERÓNIA EYDE** EN LA SALA **CULTIVARTE** DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)

SINOPSIS:

DOS MUJERES (SOLEDAD Y AMARA) COMPARTEN PATIO E HISTORIA. LAS DOS ESTÁN MARCADAS POR LOS MALOS TRATOS. SOLEDAD ES UNA JOVEN ESPOSA QUE ESTÁ EMPEZANDO ESE DOLOROSO CAMINO. AMARA, SIN EMBARGO, YA HA DEJADO ATRÁS ESE INFIERNO E INTENTA QUE SU VECINA REACCIONE A TIEMPO.

ESCENA:

Sole: (muy triste) Viene de mal humor porque está cansado... Y dice cosas que realmente no... piensa.

Amara: ¿Cosas como qué...? (hay un silencio. Sole no se mueve y Amara, que ha terminado de tender, hace ademán de irse). No creas que pretendo meterme en lo que no es asunto mío. Entiendo perfectamente que no quieras hablar de tus cosas con cualquiera.

Sole: (deteniéndola con la voz). Fue culpa mía. Nunca sé encontrar el momento para decir las cosas (se pasa la mano por la frente). ¡Soy tan boba! Se me ocurrió contarle la conversación que tuvimos tú y yo. Lo de volver a estudiar y eso... Yo esperaba que no estuviera muy de acuerdo, en principio. Incluso que se lo tomara mal. Pero sólo se rió... Y luego se enfadó, claro.

Amara: Entiendo...

Sole: Bueno... (sonríe con tristeza). No sé qué esperaba. No es momento de plantear esas cosas. Acabamos de mudarnos, Enrique ha empezado en un puesto nuevo, el niño es aún pequeño... Dijo que era una egoísta.

Amara: (la mira y pasea detrás de ella). ¿Eso dijo...?

Sole: (sacude la cabeza, como alejando ideas perturbadoras). Hay que tener claras las prioridades.

Amara: Las prioridades...

Sole: Sí.

Amara: ¿Las de quién?

Sole: (se gira para mirarla). No te entiendo.

Amara: Sí me entiendes. ¿Puedo hacerte una pregunta? Tú puedes mandarme al cuerno y decirme que no es asunto mío.

Sole: (sin darle importancia). Claro que sí. Lo que quieras.

Amara: ¿Por qué te casaste con él?

Sole: (que, ahora sí, la mira sin entender). ¿Cómo que porq...?

Amara: Es una pregunta sencilla.

Sole: Pues... sí... Lo es. Le conocía de toda a vida. Del barrio. Aunque no nos tratamos hasta que coincidimos en el instituto. Luego yo me fui a la facultad y él se hizo contable en la empresa de su padre. Me escribía, venía a verme. Me pidió que nos casáramos. Y me quedé embarazada enseguida. Luego le ofrecieron este puesto, es una gran oportunidad. No me gusta estar tan lejos de los míos, de mi madre... Pero lo entiendo. (se calla. Ha terminado y hay una pausa).

Amara: A esa historia le falta un capítulo. (Sole la mira, sin entender). Ese de: “nos enamoramos como idiotas. No podía pasar sin verle. Me temblaban las rodillas cuando me miraba”. Ese no está en la novela.

Sole: Bueno, eso se sobreentiende. Salimos juntos más de tres años...

Amara: Pero no lo dices. Se sobreentiende, pero tú no lo dices. Y te voy a decir porqué: os casasteis porque él te lo pidió, tuvisteis un hijo porque él quería, os mudasteis porque era lo que a él le convenía. ¿Dónde narices estás tú en esta historia? No eres ni tan siquiera un personaje secundario. No estás.

Sole: Pero, ¿qué dices? Yo soy su mujer, la madre de un niño encantador... yo...

Amara: Sí: tú. De eso hablamos. Sin apellidos como “esposa” o “madre”. ¿Dónde está Soledad en todo esto?

Sole: Pues... *aquí. ¡Estoy aquí!* No sé a dónde... *¡No entiendo lo que dices...!*

Amara: Vamos, no eres boba. Sí me entiendes.

Sole: Pues sí, tienes razón. No soy tonta. Y también tienes razón: ¡no es asunto tuyo! (se levanta y pasea, nerviosa. Entonces es Amara quien se sienta). No sé por qué crees que puedes juzgarme como si estuvieras en lo alto de un pedestal. Es fácil hacerlo, porque yo te he hablado de mí. ¿Qué sé yo de ti como para aceptar tus consejos? Pues nada muy alentador, la verdad. Como tú misma dijiste, sólo eres una vieja triste que cuida macetas.

Amara: (que no se ofende). Es cierto. Ahora sí es cierto. Pero te miro y me veo hace treinta, cuarenta años. La historia se repite y no puedo soportarlo. Aunque mi excusa es mejor. Yo sí tuve ese capítulo, el de “no puedo vivir sin él” Por eso aguanté. Por eso he llegado hasta aquí, hasta ahora. Me dejé arrastrar por un huracán, y estos escombros son el precio... Y es altísimo, créeme. (Sole se levanta y va a meterse en casa). No quise ofenderte. Sólo ayudarte.